



## OPINIÓN

### UN BOTELLAZO DICE MÁS QUE MIL PALABRAS

Por Ulises Ruiz Ortiz

A escasas horas de que termine el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, la imagen que circuló profusamente del presidente a punto de ser golpeado por una botella de agua representa la mejor síntesis de lo que ha significado su gobierno.

Quien siembra vientos cosecha tempestades, nos recuerda el fallido botellazo.

Ah. Una gestión marcada desde el inicio por una clara intención de dividir a la población entre buenos

y malos, entre chairos y fifis, entre conservadores y pueblo bueno, entre neoliberales y revolucionarios. A pesar de la aprobación que las encuestas señalan, las diferencias

entre quienes le quieren y quienes no lo hacen, quedan plasmadas en esa imagen, a semejanza de aquella otra en tiempos de Luis Echeverría cuando una pedrada en ciudad universitaria le ocasionó literalmente un descalabro.

***A pesar de la aprobación que las encuestas señalan, las diferencias entre quienes le quieren y quienes no lo hacen, quedan plasmadas en esa imagen, a semejanza de aquella otra en tiempos de Luis Echeverría cuando una pedrada en ciudad universitaria le ocasionó literalmente un descalabro***

Cuando pienso en aquel episodio no puedo más que reconocer nuevamente las similitudes entre Luis Echeverría y López Obrador. Ambos presidentes populistas, los dos fomentando la división y destrozando la economía de México.

López Obrador, formado ideológicamente en el Partido

Revolucionario Institucional de aquél entonces, sigue el ejemplo y lo maquilla con frases tomadas de los gobiernos de la nueva izquierda latinoamericana y en seis años destruye gran parte de las institu-

ciones creadas gracias a la presión ciudadana, a partir de la toma de conciencia del 1968.

El discurso de las renovadas mañaneras podrá cambiar con la llegada de Sheinbaum, pero difícilmente se podrá resarcir el daño desde un gobierno morenista.

Queda claro el absoluto interés de la cuarta transformación de utilizar el poder para enriquecerse impunemente, como se puede constatar con el enriquecimiento de la familia del presidente y con el chapulineo de políticos de todos los partidos hacia el proyecto obradorista con el afán de evitar la cárcel y continuar haciendo negocios.

Algunos ejemplos son Bartlett, Ovalle, los exgobernadores como Alejandro Murat o Quirino Ordaz, por citar solo unos cuantos.

López Obrador pudo transitar su sexenio sin mayores tropiezos en lo político, gracias a que no tuvo oposición en el PRIAN, cuyos dirigentes sometidos al mandato presidencial, no pudieron ni supieron cómo detener la destrucción del país y los esfuerzos ciudadanos no alcanzaron para influir en el gobierno ni en los partidos dizque de oposición.

Hay ejemplos de verdaderos opositores al régimen que está instaurando el obradorismo, como algunos periodistas, intelectuales y miembros de organizaciones no gubernamentales, pero no bastaron ni serán nunca suficientes. Las leyes se definen en el Congreso y las decisiones de políticas públicas, cuando menos en estos seis años, se tomaron en la

comodidad del Palacio Nacional de manera unilateral por el iluminado López Obrador.

De nada sirve sugerir, criticar, señalar errores o protestar decisiones, cuando quién se supone que debiera escuchar al pueblo siente que la mayoría de los votos le da derecho a decidir sobre el destino de 125 millones de personas. Pero el desprestigio de la "clase" política que hoy domina el escenario no puede significar el desinterés por la política.

Entonces, lo que debemos hacer es participar en el escenario de las decisiones.

Lo que se requiere es formar un nuevo partido que impulse a hombres y mujeres con verdadero interés por el futuro, para que ocupen lugares en el escenario de las decisiones, que participen en los poderes ejecutivos de los tres órdenes de gobierno y en los poderes legislativos de los estados y el federal para contener, primero, las pulsiones autoritarias del régimen morenista y para dirigir, luego, los destinos de municipios, estados y –por qué no– para presidir el país.

Vamos a construir un nuevo partido que sea una agente de cambio para tener un país en paz, justo y en constante crecimiento.

Un partido compuesto por hombres y mujeres comprometidos con México, que conozcan y entiendan su entorno, cercanos a sus conciudadanos, que propongan soluciones viables a los problemas comunes y que estén abiertos al cambio y a las nuevas ideas y circunstancias del siglo XXI.